

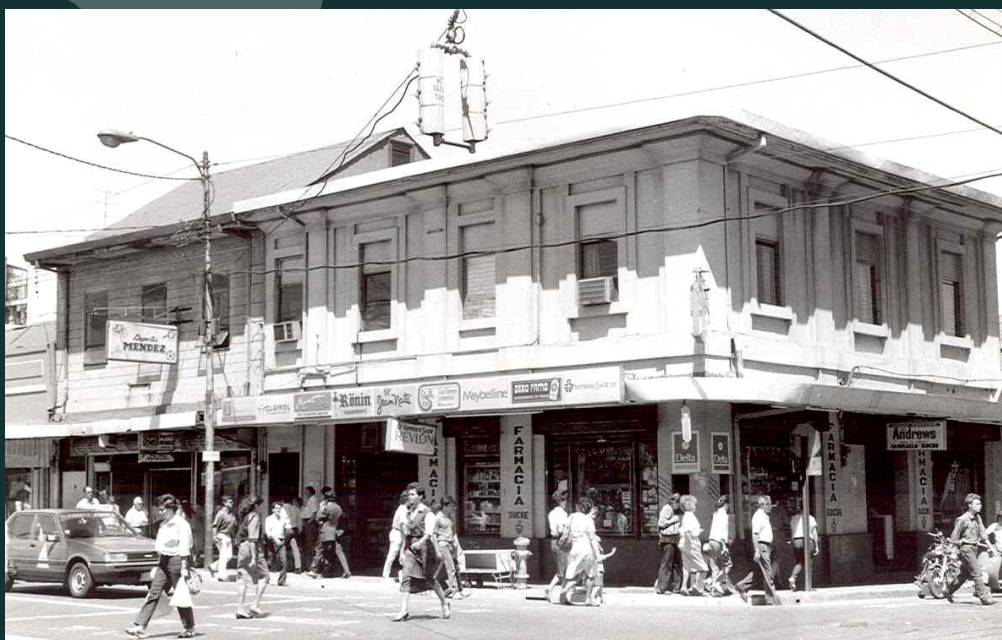
27.2



ISSN: 1409-469X

Diálogos

Revista
Electrónica de Historia



Fotografía de los edificios ocupados por la Farmacia Sue y Deportes Méndez, situados entre calle 3 y avenida segunda, San José. Fuente: ANCR, Unidad documental simple CR-AN-AH-FO-002385

Julio-diciembre 2026

url: <http://revistas.ucr.ac.cr/index.php/dialogos/index>



UNIVERSIDAD DE
COSTA RICA

EDITORIAL
UCR

AFECTOS DE HABITANTES DE LA CIUDAD DE SAN JOSÉ, 1960-1980: CAUSAS DE ESPERANZA Y DE SUS EXPRESIONES IDEOLÓGICAS

Héctor Ferlini Cartín

Resumen

En este artículo se indaga cuáles eran las principales causas de esperanza de las personas habitantes de la ciudad de San José, Costa Rica, entre 1960 y 1980. Asimismo, se examina cómo dichas esperanzas se expresaban ideológicamente. Para tal propósito, primero se presta atención a las esperanzas individuales, luego a las colectivas y, después, a los discursos políticos vinculados al progreso. De esta manera, uno de los argumentos centrales es que las causas del afecto de esperanza estaban altamente influenciadas por el contexto de conflicto entre las ideologías del capitalismo y el comunismo, en un periodo en el que en Costa Rica también iniciaba la pugna entre la socialdemocracia y el neoliberalismo. Desde el punto de vista teórico, los conceptos de esperanza e ideología se entienden desde la filosofía de Baruch Spinoza. En cuanto a lo metodológico, este trabajo combina historia oral, a través de la recolección de testimonios de personas informantes, con revisión documental.

Palabras clave: ideología, progreso, población josefina, testimonios, capitalismo.

Fecha de recepción: 27 de febrero de 2025 • Fecha de aceptación: 27 de octubre de 2025

Héctor Ferlini Cartín • Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, San José, Costa Rica.

Contacto: hector.ferlini@ucr.ac.cr

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-1863-9164>

AFFECTS OF RESIDENTS OF THE CITY OF SAN JOSÉ, 1960-1980: CAUSES OF HOPE AND THEIR IDEOLOGICAL EXPRESSIONS

Abstract

This article investigates the main sources of hope for the inhabitants of the city of San José, Costa Rica, between 1960 and 1980. It also examines how these hopes were expressed ideologically. For this purpose, attention is first paid to individual hopes, then to collective hopes, and then to political discourses linked to progress. In this way, one of the central arguments is that the causes of the affect of hope were highly influenced by the context of conflict between the ideologies of capitalism and communism, in a period in which the struggle between social democracy and neoliberalism was also beginning in Costa Rica. From a theoretical point of view, the concepts of hope and ideology are understood from the philosophy of Baruch Spinoza. In methodological terms, this work combines oral history, through the collection of testimonies from informants, with documentary review.

Keywords: ideology, progress, San José population, testimonies, capitalism.

INTRODUCCIÓN

En este artículo se busca responder a la pregunta de cuáles eran las principales causas del afecto de esperanza de las personas habitantes de San José, en relación con su vida cotidiana en la ciudad, entre 1960 y 1980, así como cuáles eran algunas de sus más importantes expresiones ideológicas. Este periodo ha sido elegido debido a que es en él cuando en Costa Rica se desarrolla el llamado Estado de bienestar, del cual se puede decir, como premisa, que moldea un desarrollo económico específico y, con ello, un tipo de ciudad, de convivencia y afecto.

En otro artículo, que está en continuidad con este, se indaga a propósito de la misma pregunta, pero en relación con el afecto de miedo. La razón de poner a la esperanza y al miedo en continuidad tiene que ver con que estos afectos se comprenden desde la teoría del filósofo Baruch Spinoza (1632-1677), para quien los dos afectos mencionados funcionan juntos.

Así, la esperanza, según Spinoza (1987) se comprende como “una alegría inconstante, que brota de la idea de una cosa futura o pretérita, de cuya efectividad dudamos de algún modo” (E3daf12). Por su parte, el miedo es “una tristeza inconstante, que brota de la idea de una cosa futura o pretérita, de cuya efectividad dudamos de algún modo” (E3daf13). No es posible decirlo más claro que el filósofo. Solo queda, entonces, reiterar que cuando la alegría que brota del pasado o del futuro deja de ser inconstante y ya no se duda de su efectividad, porque ya es efectiva, o sea, presente, la esperanza se torna en el afecto de seguridad. Con el miedo sucede lo mismo, pero se convierte en desesperación. De esta forma, esperanza y miedo son dos reversos de una misma operación afectiva; por ello, son afectos simétricos y simultáneos, cuya fuente común es la duda. En otras palabras, si se tiene esperanza de que ocurra o no ocurra algo, al mismo tiempo se siente miedo de que pase lo contrario de lo que se desea, y a la inversa.

Por otra parte, existen discursos políticos que ponen su acento en alguno de estos dos modos afectivos, la esperanza y el miedo, y, a partir de ellos, modulan ideológicamente a las personas que les son susceptibles. Es importante, asimismo, subrayar que en este trabajo se entiende por ideología a una sistematización de ideas en el género de conocimiento de la imaginación, definido por Spinoza (1987) como aquel donde no hay una preocupación por discernir las causas adecuadas, o sea, efectivas, de las cosas (E2p40s2). La definición de ideología en el marxismo, que se comprende como falsa conciencia, aun cuando no es completamente distinta a la ideología spinozanamente hablando¹, abriga a un grupo de conceptos sobre el desarrollo de la subjetividad que en este artículo no es oportuno examinar, porque significaría un desvío del tema. Se advierte porque existe un sesgo en las ciencias sociales a pensar la ideología de acuerdo con el *corpus* marxista.

Con todo, este texto está vinculado a una investigación mayor (Ferlini, 2024), cuyo objetivo general es analizar los afectos de los habitantes de San José, Costa Rica, en torno a la vida en la ciudad, de 1960 a 1980, para la comprensión de su coti-

dianidad. Para dicha investigación, el acervo marxista y su visión de la ideología sí es importante, en tanto aquella combina la filosofía de Spinoza sobre los afectos con el estudio de la ciudad, lo urbano y la interpretación de lo cotidiano.

OTRAS DISCUSIONES TEÓRICAS, ASPECTOS METODOLÓGICOS Y FUENTES

El hecho de que este trabajo utilice la filosofía de Spinoza como marco teórico para entender los afectos lo separa de otras producciones en el seno de la llamada historia de las emociones, donde tienen presencia figuras prominentes, como Reddy (1997), Rosenwein (2006), Sheers (2012), Stearns (1994), en el ámbito anglosajón, así como Bolufer (2018), Delgado et al (2018)², entre otras, en la producción hispánica. Cada una de ellas ha realizado diversas contribuciones para interpretar cómo las emociones son una práctica social, aparte de un elemento individual, que tienen peso en la construcción de la cultura, las instituciones, el arte, la política, la economía, etc.

En efecto, la causa de dicha separación radica en que los afectos son algo muy distinto a las emociones. En el spinozismo, los afectos están ligados a una ontología que afirma, como parte de sus razonamientos centrales, que los seres humanos son modos de la naturaleza y que, así, la mente —que no es otra cosa que ideas— es lo mismo que el cuerpo (E2p7s/G II 90). Bajo este esquema, todo el comportamiento humano es afectivo, con la consecuencia de que también se debe incluir a la racionalidad bajo la estela de los afectos. Por su parte, las emociones casi siempre son pensadas de la mano con la espontaneidad del cuerpo y como algo ajeno a la razón. De tal forma, se suele afirmar, por ejemplo, que una persona es muy emocional para decir que es también irracional o, a la inversa, que es muy racional, cuando se quiere describir su supuesta frialdad emocional³.

No obstante, la separación aludida no impide reconocer elementos valiosos de la historia de las emociones, con los cuales una historia de los afectos no tendría el menor reparo en coincidir. Uno de estos elementos es el lenguaje, o sea, la decisión de ponerle una palabra a una forma de sentir o estar afectado, el cual lleva consigo una serie de condiciones sociales y un tejido de posiciones políticas, de las que se puede estar al tanto de forma consciente o no. Así, revisar la historia de las emociones puede ser útil para quien se proponga hacer historia de los afectos, porque puede servirse de los múltiples estudios que tienen como objeto el vocabulario político, en la medida que en una palabra se ven depositadas emociones o afectos. Desde luego, en este artículo, esta palabra es la esperanza, que permitirá vislumbrar cómo vivencias individuales se insertan en asuntos colectivos, como la ideología.

Además de lo anterior, el estudio de las causas de la esperanza de los y las habitantes de la ciudad de San José, en el periodo ya planteado, ha sido posible gracias a la combinación de distintos métodos historiográficos, entre los que destacan la historia oral y la exploración documental. Puntualmente, la historia oral fue cons-

truida a través de la recopilación de testimonios de personas informantes por medio de la técnica de historias de vida. En tanto este artículo se desprende de una investigación mayor, se debe tomar en cuenta que las ocho personas informantes aquí referidas son parte de un grupo más amplio de trece.

Estas personas informantes, en su mayoría, fueron personas adultas mayores que vivieron en diferentes distritos de la ciudad de San José entre 1960 y 1980. Todas las personas informantes han firmado el consentimiento informado que exige el Comité Ético Científico de la Universidad de Costa Rica para investigaciones con la participación de seres humanos. Asimismo, todas las que aquí se mencionan, excepto una, han solicitado que su nombre verdadero aparezca en esta publicación. Se trata de Fernando, Janet, Aracelly, Lorena, Mario, Víctor, Asalia y Olga. A esta última persona es a quien se le ha cambiado el nombre.

Los testimonios, a su vez, fueron cotejados con información documental proveniente, en su mayoría, de noticias de periódicos, pero también se usaron datos estadísticos y una novela, la cual es tratada como un testimonio⁴.

Asimismo, la triangulación metodológica entre los testimonios y el análisis documental se hizo de acuerdo con lo ilustrado en la Figura 1. De esta manera, se ingresó al objeto de estudio a través de los testimonios, que principalmente fueron fuentes orales. A partir de la información proporcionada se obtuvieron pistas para indagar en el acervo material o fuentes documentales; en los casos en que la información hallada en este punto fue satisfactoria y coincidió con el primer acercamiento testimonial, se procedió a la construcción historiográfica. En cambio, cuando la información hallada en la búsqueda del acervo material no fue satisfactoria o no coincidió con el primer acercamiento testimonial, se hizo una nueva aproximación al testimonio, con los datos provenientes del acervo material como apoyo para mejorar, revivir o “limpiar” el recuerdo de la persona informante; luego de este paso, se procedió a la construcción historiográfica.

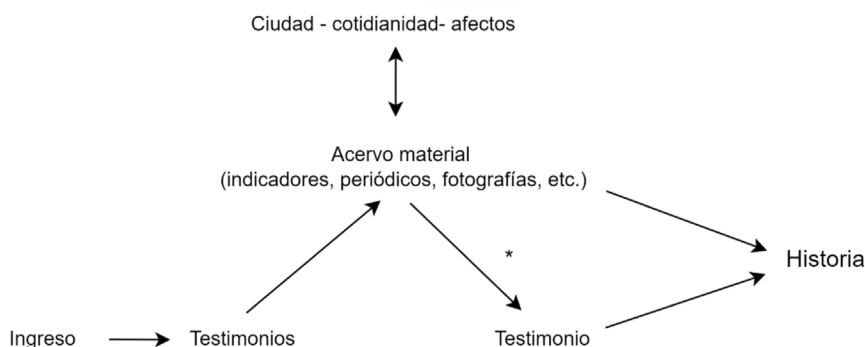


Figura 1. Proceso de triangulación de información entre testimonios y acervo material

CAUSAS DE ESPERANZAS

Al conversar con las personas informantes a través de la técnica de las historias de vida, fue notorio que había una diferencia en sus relatos entre esperanzas individuales y esperanzas colectivas. Por esto, se ha considerado necesario dividir el tratamiento de las causas de las esperanzas en dos partes diferentes.

Esperanzas individuales

Los afectos de esperanzas individuales identificados gracias a las historias de vida se relacionaron con que existieran posibilidades para que el esfuerzo de una persona se desarrollara y eventualmente la llevara a conseguir algo que materializara la representación de la alegría futura. Por ejemplo, las esperanzas de estudiar y tener una empresa tenían un valor por sí mismas, pero también estaban ancladas en la esperanza ulterior de tener una casa propia. Por otra parte, como se verá, no se tenía esperanza de conseguir un empleo, sino seguridad. En efecto, estos ejemplos son fruto de las conversaciones con las personas informantes.

En el caso de estudiar formalmente, en centros educativos públicos o privados, hubo dos niveles: uno asociado a la educación primaria y secundaria, y otro a la educación superior. La valoración aquí estará centrada en el segundo nivel, el cual, dicho sea de paso, es quizá el que tiene, entre estos dos niveles de la esperanza de estudiar, mayor conexión con los otros ejemplos de esperanza, relativos a ser empresario y a tener una casa propia⁵.

A principios de la década de 1960, la esperanza de estudiar en una universidad en Costa Rica estaba circunscrita a ingresar a la Universidad de Costa Rica. A pesar de que esta universidad, desde su fundación en 1940, siempre ha sido pública, eso no quiere decir que todas las personas pudieran dedicarse a los estudios, pues eso significaba, como ahora, prescindir total o parcialmente de la posibilidad de trabajar. Sin embargo, esta esperanza fue alimentada, en 1963, por la introducción del sistema de becas en esta casa de estudios (Garita, 2023). Cabe destacar que las décadas de 1960 y 1970 fueron de alto crecimiento demográfico para todo el país, sobre todo para la ciudad de San José y para el Área Metropolitana.

Si se toma en cuenta al Área Metropolitana, con la justificación de que la Universidad de Costa Rica se ubicaba fuera de lo que entonces era la ciudad oficialmente y de que recibían estudiantes de muchas zonas distintas, no solamente de San José, se puede esperar un crecimiento también significativo en la cantidad de personas que albergaban la esperanza de tener una carrera universitaria. Por ejemplo, en los años más representativos de la época, como 1963, la cantidad de habitantes del Área Metropolitana se había doblado en comparación con el año 1955. Asimismo, para 1975, ya había, en este mismo lugar, más del doble de habitantes de lo que había quince años antes (Dirección General de Estadística y Censos, 1960 y 1975).

Así, es presumible que quienes tenían esperanza de tener una carrera universitaria, un número de personas probablemente cada vez mayor debido al crecimiento demográfico. Ese afecto se vio, además, impulsado por el nuevo sistema de becas de la Universidad de Costa Rica, lo cual, sin duda, representó un reto administrativo para la institución.

Según una publicación del *Semanario Universidad*, en el año 1972 había 20 000 alumnos en la Universidad de Costa Rica (*20.000 alumnos este año en la U*, 1972), esto es un 2,42 % de la cantidad de habitantes del país mayores a los 19 años, que eran 824 666 (Dirección General de Estadística y Censos, 1974) y que, comúnmente, serían quienes tendrían acceso a la educación superior por ya haber superado la educación primaria y secundaria⁶. Hay que tomar en cuenta que para 1972 ya existían las sedes regionales de Occidente, Atlántico y Guanacaste, pero su población estudiantil era muy baja, por lo que la gran mayoría de estos 20 000 alumnos se concentraba en San Pedro. Es decir, aproximadamente un 4,66 % de la población del Área Metropolitana, que en 1972 era de 428 078, estudiaba en la Universidad de Costa Rica. Casi 5 % de la población metropolitana concretaba en alegría su esperanza de estudiar.

Pero, en realidad, este número no es final, pues también hay que enlistar la creación de las otras universidades, entre ellas el Instituto Tecnológico de Costa Rica, en 1971 Ley 4777, la Universidad Nacional de Costa Rica, en 1973 (Ley 5182) y la Universidad Estatal a Distancia, en 1977 (Ley 6044) y la privada Universidad Autónoma de Centro América, en 1976. De esta forma, la esperanza de poder estudiar tuvo más opciones de concretarse en diversas instituciones a la vez que los años de 1970 avanzaban (Asamblea Legislativa de Costa Rica, 1971, 1973, 1977; Universidad Autónoma de Centroamérica, s.f.).

Graduarse de una universidad, desde luego, está encadenado con obtener un trabajo, ya sea como empleado de alguna institución pública o una privada, o como empresario. Sin embargo, es esta última opción la que figura en las historias de vida. Por ejemplo, Fernando tenía 29 años en 1960, año aproximado en el que trabajaba en Abonos Agro, en Barrio México, en el distrito Merced. Al hacer las diligencias propias de su empleo y notar que cada vez más personas tenían la iniciativa de “montar un negocio”, visualizaba que quizás esa era una buena opción, a través de la cual se podía llegar a vivir cómodamente (Fernando, comunicación personal, 20 de febrero de 2024). De un modo similar, Janet, al ser una niña y adolescente durante toda la década de 1960 y ver a su hermano incursionar en negocios y disponer sus esfuerzos para ser empresario imaginaba que quizás esa era una posibilidad para el éxito económico (Janet, comunicación personal, 13 de marzo de 2024).

Más allá de las decisiones que Fernando y Janet pudieran tomar en el resto de sus vidas, en cuanto a la posibilidad de ser empresarios, vale la pena tener en cuenta que en el periodo que va de 1960 a 1980 el número de empresas en Costa Rica se multiplicó en la mayoría de los años, pero, más aún, se diversificó (Dirección General de Estadística y Censos, 1974). En el naciente capitalismo industrial costarricense,

principalmente con las políticas del Partido Liberación Nacional (PLN), la cantidad de empresas pasó de estar dividida, en el año 1950, en 70 % del sector comercio (o sea, 8030) y en 30 % del sector industrial (es decir, 3381) a 62 % del sector comercio (unas 9641) y 38 % del sector industrial (unas 5976), en el año 1958 (Cousin, 2020).

Esta variación fue más marcada en 1964, pues para dicho año ya la división contemplaba, aproximadamente, 50 % de empresas del sector comercial (unas 10 062), 29 % del sector industrial (unas 5808) y 21 % del sector servicios (esto es 4246 empresas). Finalmente, en el año 1975, cuando hubo un estancamiento en el número total de empresas, que era de 20 076, el 50 % pertenecían al sector comercio, el 14 % al sector industrial y el 36 % al sector servicios (Cousin Brenes, 2020).

De forma notable, de 1958 a 1975 hubo una disminución en la cantidad de empresas del sector industrial costarricense. Este fenómeno puede explicarse por los desaciertos del modelo de sustitución de importaciones y los efectos de los malos manejos del Estado empresario (Vargas, 2003). Asimismo, este contexto pone en riesgo la exactitud de la expresión “capitalismo industrial” para describir la economía de Costa Rica, principalmente después de la segunda mitad de la década de 1960. Sin embargo, ello no impidió que hubiese personas, como Fernando, un adulto joven, y Janet, una niña-adolescente, que vivieran dichos años con la idea de que la economía del país estaba en expansión. En esa línea, consideraban que el florecimiento económico hacía oportuno tener un negocio propio para disfrutar de una buena vida, más aun cuanto la diversificación de las empresas era clara. A fin de cuentas

era una época de muchas oportunidades económicas para el país, favorecida por la estabilidad y expansión de la economía capitalista occidental y el Plan de la Alianza para el Progreso ideado por la administración de John F. Kennedy para enfrentar el comunismo en América Latina. (Díaz, 2021, p. 13)

A lo anterior, se suma la gran inversión de capital extranjero que hubo. Así, no es extraño que personas como Fernando y Janet, así como seguramente muchas otras, hicieran de la imagen de la persona empresaria el objeto de sus esperanzas. Esta figura era un ideal común en el capitalismo en casi todas sus etapas, sobre todo de 1960 a 1980, donde el contexto internacional era un pujante conflicto entre las expectativas capitalistas y las comunistas.

A pesar de esto, es llamativo que la obtención de un empleo en alguna institución pública o privada no figurara entre las alegrías inconstantes proyectadas al futuro. Desde el punto de vista de la teoría afectiva en la que se fundamenta este artículo, esto tiene una explicación: las décadas de 1960 y 1970 estuvieron marcadas por altas tasas de empleo⁷. Es decir, frente a la alta y creciente empleabilidad, no se sentía esperanza de tener un empleo como persona trabajadora asalariada, sino seguridad.

En este sentido, se debe recordar que cuando la alegría inconstante, que brota del pasado o del futuro, deja de ser inconstante y se vuelve efectiva, la esperanza desaparece y da paso a la seguridad. En otras palabras, solamente se siente esperanza cuando hay duda y, probablemente, las personas que participaron en las historias de

vida de esta investigación nunca dudaron de la posibilidad de obtener un empleo, pero sí de aquella vinculada a tener una empresa o negocio propio, pues, a pesar de que la época parecía ser favorable en muchos aspectos, la competencia inherente al capitalismo es en este sistema económico un riesgo perenne que puede hundir a cualquiera.

Ulteriormente, las esperanzas de estudiar y ser empresario, así como la seguridad de tener un empleo, eran líneas de ideas que se cruzaban en el vértice de tener una casa, una de las magnas representaciones de la esperanza de vivir bien y cómodamente. Sin duda, hay cierto sentido de realización personal en el estudio y el trabajo, entre otras satisfacciones; no obstante, en el capitalismo, casi siempre, se estudia y se trabaja para algo más. De esta forma, la esperanza de ser poseedor de una casa, equipolente al ideal capitalista de ser propietario, también encontró buen recibimiento en la favorable situación económica ya señalada, que se vivió entre 1960 y 1980, o, al menos, hasta 1975, cuando no había dudas de la buena salud de la economía costarricense.

En los periódicos de alta circulación, como *La República*, era fácil encontrar anuncios y noticias sobre créditos de vivienda, así como de las labores de construcción del Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo (INVU)⁸, entre 1960 y 1975 (Bonilla, 2018; Chacón, 2016-2017; Izquierdo, 2016; Rodríguez, 2008; Solís, 2012). Empero, conforme se acercaba 1980, año que marca el inicio de una grave crisis económica en el país, los anuncios y las noticias vertieron su contenido en preocupaciones y en diferentes propuestas para aliviar los problemas. Así, en un editorial del suplemento *El industrial*, del periódico *La República*, luego de señalarse al Estado de Costa Rica como el constructor número uno del país, se propone convertir al INVU en un banco que financie las construcciones, desposeyendo a dicha institución de su labor social, para dar espacio al sector privado:

En Costa Rica disponemos de antecedentes suficientes como para desaprobar los sistemas que implican la labor del INVU y el IMAS. En un marco de libertad, la función de levantar vivienda le corresponde a la empresa privada, es decir a la competencia particular, para que el trauma habitacional se condicione al común esfuerzo de construir más y mejor. (*Editorial: La construcción, el sector más*, 1980, p. 34)

En la Tabla 1 puede verse la cantidad de viviendas construidas por el INVU en toda Costa Rica y en la provincia de San José, de 1960 a 1980.

Tabla 1

Construcciones del INVU en Costa Rica y en la provincia de San José, de 1960 a 1980.

AÑO	TOTAL COSTA RICA	PROVINCIA DE SAN JOSÉ
1960	122	36
1961	390	299
1962	692	437

(Continuación tabla, siguiente página)		
AÑO	TOTAL COSTA RICA	PROVINCIA DE SAN JOSÉ
1963	1578	1435
1964	1392	756
1965	538	280
1966	500	215
1967	1286	1155
1968	724	529
1969	149	78
1970	666	608
1971	1267	799
1972	1746	745
1973	1054	879
1974	732	210
1975	847	280
1976	1992	1645
1977	2265	1906
1978	1869	1202
1979	1489	939
1980	1190	808

Nota. Adaptado de Memoria 1980, por INVU, 1980, Asamblea Legislativa.

Aunque en la Tabla 1 no es posible apreciar una diáfana tendencia de crecimiento en la cantidad de viviendas construidas por el INVU en toda Costa Rica y en la provincia de San José, sí se observa que hay once años con números de cuatro dígitos, donde sobresalen, de manera sostenida, los años que van de 1976 a 1980 (Izquierdo, 2016). Si se considera, además, que el INVU es una institución de bienestar social que atiende a poblaciones de escasos recursos económicos, es comprensible que cada vez más personas necesitaran sus servicios, especialmente cuando Costa Rica, después de 1975, salió de una marcada situación de bonanza, para entrar en otra de muchas dificultades. Vale la pena preguntarse aquí si todas estas personas hubiesen podido hacerle frente a un crédito con alguna empresa privada para la construcción de su vivienda, tal y como proponía el editorialista de *La República*, pero es una incógnita que solamente podrá ser respondida con especulaciones. Sin embargo, lo cierto es que, a través de las esperanzas de ser poseedor de una casa, puede verse los sobresaltos de un estilo de desarrollo, hasta llegar a su agotamiento y dar paso a un funcionamiento muy distinto, sincronizado con la irrupción abierta y explícita del neoliberalismo luego de la campaña electoral de 1978 (Díaz, 2021)⁹.

Esperanzas colectivas

Antes de que las esperanzas se opacaran con la puesta en marcha del neoliberalismo, hubo, según las historias de vida, algunas de perfil colectivo. Esto quiere decir que la realización de la esperanza en alegría efectiva no dependía de un esfuerzo individual, sino de la participación de un grupo de personas. Se trataba, en otras palabras, de esperanzas depositadas en la sociedad. Una de estas tiene que ver con las construcciones, las cuales fueron mencionadas por Aracelly, Lorena, Mario, Víctor y Asalia.

Existieron muchas formas de construcciones, pero hubo dos tipos que agruparon las esperanzas colectivas y que estaban ligados con lo expuesto en la sección anterior en relación con la diversificación de la economía. En particular, esto tiene que ver con las construcciones de comercios. Estas construcciones, según el recuerdo de las personas informantes, desplazaron poco a poco a las casas en la ciudad de San José e iniciaron el proceso que tuvo su desarrollo más marcado en la década de 1990 y 2000, cuando el sector de vivienda se orientó hacia el este y el oeste del Área Metropolitana (Araya, 2010). En cuanto a la parte sur del Cantón Central de San José, esta fue intensamente construida por el INVU durante la década de 1960, cuando hubo varias facetas constructivas en lugares como Hatillo y San Sebastián (INVU, 1970).

La sustitución de una casa antigua por un edificio de comercio en la ciudad de San José es, por cierto, el tema central de la novela *Una casa en el barrio El Carmen*, de Alberto Cañas (1984), donde los personajes Brígida y Eusebio, dos adultos mayores que vivieron toda su vida en la casa de su familia cerca del río Torres, se ven presionados por varios frentes para vender. Esta propiedad es apetecida por otros, gracias a su buena ubicación, para levantar algún comercio, aproximadamente en la primera mitad de la década de 1960. El personaje de José Eduardo León, caracterizado por ser un empresario y negociante habilidoso, a pesar de no tener una buena educación, es parte de los que quieren hacerse con la vieja casa, en su interés de construir una gasolinera financiada por empresarios estadounidenses.

Dentro de los lamentos de Brígida y Eusebio están, además de la posibilidad de perder su casa, la inquietud por cuánto ha cambiado San José. En las calles de su centro ya no se reconocen con facilidad los vecinos, pues los transeúntes se han multiplicado atraídos por las nuevas fisonomías comerciales del lugar. Ya ni siquiera la casa, antiguo santuario de su seguridad, puede protegerlos de la intranquilidad y los movimientos incesantes de la ciudad que dejó de ser lo que era.

Este tipo de nostalgia sentida por los adultos mayores de la novela fue compartido por Olga. Ella fue la única persona dentro de las informantes que señaló categóricamente que las construcciones de comercios en el centro de la ciudad no le producían esperanza, sino tristeza, toda vez que las nuevas edificaciones derrumbaban “los jardines bonitos de las viejas casas” y destruían lo verde que había en lugares como el Paseo Colón (Olga, comunicación personal, 13 de enero de 2024).

El otro tipo de construcciones que recogía las esperanzas colectivas era el de obra pública, desde calles y carreteras, hasta hospitales, como el Hospital Nacional de Niños. Los trabajos iniciaron en noviembre de 1959 y finalizaron a inicios de 1964 (*El Hospital Nacional de Niños Dr. Carlos Sáenz Herrera en el XV aniversario de su fundación 1964-1979*, 1979). Para Aracelly, por ejemplo, el levantamiento de dicho nosocomio era sintomático del modelo de Estado en el que estaba viviendo, uno en el que había paternalismo y bienestar, y eso le daba esperanza de un buen futuro para ella y el país (Aracelly, comunicación personal, 27 de abril de 2024).

Cabe suponer que hay poca duda sobre lo acertado de las palabras de Aracelly, pues un Estado que construía directamente su obra pública no era cualquier Estado, sino uno que tenía como eje el centralismo y, a partir de esto, creaba burocracia, asunto que fue objeto de disputa en distintos momentos de los años estudiados, especialmente en los años cercanos a 1980 (Díaz, 2021). Recuértese, en esta línea, la *Editorial: La construcción, el sector más afectado*, citada en la sección anterior, la cual se quejaba de que en Costa Rica el Estado fuera el constructor número uno. A esta, justamente, respondía, en el mismo periódico, el Ministro de la Vivienda de la administración de Rodrigo Carazo, Jorge Carballo, en 1980, dándole la razón en este punto y diciendo que

en Costa Rica el Estado se ha convertido, como en realidad sucede en los países en desarrollo, en el constructor número uno. Las grandes obras de infraestructura tales como carreteras, puentes, aeropuertos, muelles, plantas hidroeléctricas, acueductos, etc. son obras del Estado, generalmente financiados en gran parte por préstamos del exterior, que conforman en gran proporción la actividad de construcción y lo convierten en el mayor cliente de esa industria. (p. 7)

Según Carballo (1980), esta característica constructora del Estado costarricense no era razón suficiente para convertir al INVU en un banco ni mucho menos, para desaparecerlo, como también se presionaba para desaparecer al IMAS (Rodríguez, 2008, 2012, 2013), creado unos pocos años antes en 1971 (Asamblea Legislativa de Costa Rica Ley 4760, 1971). Se observa que, a través de las construcciones, existe una discusión de fondo sobre el modelo y el tamaño del Estado costarricense, que se había convertido en un problema debido al excesivo endeudamiento. Como señala Díaz (2021), esto se explica porque “los entes financieros internacionales, que se sentían cómodos prestando a diestra y siniestra a los países latinoamericanos, les dieron crédito a los países de la región de manera irresponsable” (p. 16).

Pero todo esto no doblegó las esperanzas de las personas habitantes de San José, ya que ellas no estaban en capacidad de saber que a las alegrías futuras se les opondrían tristezas de calibre mayor. Ahora bien, en términos ideológicos, a las esperanzas basadas en la construcción, ya fuera de comercio o de vivienda, orientadas a la expansión de la ciudad, ya fuera de obra pública, sintomática del modelo de Estado, se le puede llamar creencia en el progreso. Es más, las personas informantes de este trabajo expresaron abiertamente que los temas referidos les daban esperanza porque los identificaban con progreso, tanto económico como social.

Empero, antes de entrar de lleno en el progreso como forma ideológica de la esperanza, conviene hacer un último y breve comentario sobre los dos tipos de construcciones antes mencionados. Al poner en conexión a los conceptos de urbanismo, ideología, capitalismo y Estado, tal y como lo hacen Harvey (2013) y Lefebvre (2017), puede sostenerse que el urbanismo es la materialización en el espacio de una ideología de desarrollo. Si quien lleva adelante ese proceso de urbanización es el Estado y este existe en el capitalismo, entonces el resultado de la urbanización será acorde al modelo de capitalismo del cual el Estado forma parte o, incluso, defiende y promueve. El urbanismo que construyó la ciudad de San José entre 1960 y 1980 fue el del Estado benefactor, protagonista de una forma específica de capitalismo, similar a lo que decía Aracelly y que facultaba a las personas informantes para representarse las construcciones del proceso de urbanización como progreso. En el momento en el que este tipo específico de capitalismo, al que muchos se refieren como social-democracia, se empezó a resquebrajar, cada vez más cerca de la década de 1980, el urbanismo, como materialización de una ideología en la construcción del espacio, tuvo que modificarse en su adecuación al tipo de Estado y capitalismo neoliberal que empezó a propagarse en Costa Rica después de 1980.

DISCURSOS POLÍTICOS E IDEOLÓGICOS DE ESPERANZA

El significado de la palabra progreso no puede tomarse aislado de otras ideas, en tanto lo que indica es un acercamiento a un punto final o meta. Así, cuando se habla de progreso es siempre necesario preguntar hacia dónde. En el escenario social costarricense entre 1960 y 1980, hubo tres grandes vertientes con posibilidades de acceso al poder político que comprendían el progreso de manera distinta, aunque el horizonte o punto de llegada era el mismo.

Por un lado, estaba el Partido Liberación Nacional, que con sus políticas económicas fue modificando el perfil del Estado de uno interventor, en la década de 1960, a uno empresario, a partir de 1973 (Cerdas, 1979). Por otro, estaban aquellos grupos que no eran el PLN y que tuvieron acceso al Poder Ejecutivo de la República, representando de alguna forma, más o menos clara, los intereses de los antiguos grupos oligárquicos que tuvieron el poder en Costa Rica antes de la década de 1940 y más específicamente antes de 1948 (Rovira, 2000). Asimismo, emergían cada vez con mayor fuerza, los grupos empresariales e intelectuales que empezaron a difundir las ideas neoliberales en el país (Díaz, 2021). Aparte de estas tres vertientes, estaba su enemigo común, el comunismo.

Al revisar los discursos presidenciales del periodo de estudio de este artículo (Asamblea Legislativa de Costa Rica, 1958-1982), ya sean del Partido Unión Nacional, de Unificación Nacional, de Liberación Nacional o de la Coalición Unidad, es muy fácil notar que las alusiones a la esperanza y las utilizaciones de la palabra progreso son sumamente abstractas. Este uso es comprensible, puesto que

los mandatarios constantemente hacen uso de estas ideas, dicen sus mejores intenciones y prometen que trabajarán por el bien común. En efecto, el bien común es el derrotero compartido, el punto final o meta mencionado en el párrafo anterior.

Tal nivel de abstracción hace, por consiguiente, que la revisión de los mensajes de los presidentes sea, salvo algunas excepciones, de poca utilidad para conseguir el objetivo que se busca aquí, el cual es dimensionar el afecto de esperanza en discursos políticos ideológicos, en relación con la vida en la ciudad de San José, entre 1960 y 1980. Es mejor, entonces, poner en perspectiva los móviles o motivos de las vertientes mencionadas, para comprender no solamente el origen de su acepción ideológica, sino también sus propósitos, fuera de ese difuso y ambiguo bien común, en el mismo movimiento que se descubre cómo esto producía esperanza a las personas informantes.

Según Rovira (2000), en la nueva conformación de las clases sociales en el país después de la guerra de 1948, donde el PLN representaba la consolidación del proyecto del capitalismo industrial y el ascenso de una nueva burguesía, los antiguos grupos de mayor poder económico y político tuvieron sus ventanas de gobierno en las administraciones de Otilio Ulate (1949-1953), Mario Echandi (1958-1962) y José Joaquín Trejos (1966-1970). No obstante, estas administraciones no promovieron medidas estadistas, que modificaran la configuración política y socioeconómica que había iniciado el PLN. Por el contrario, estos gobiernos se dedicaron mayormente al manejo y administración de las finanzas.

Sin embargo, fue el gobierno de Trejos, el que pudo consolidar una opción ideológica opositora al proyecto liberacionista, sirviendo a la vez como un medio de unificación de la antigua burguesía nacional (Rovira, 2000). Rovira argumenta que este gobierno logró dicha consolidación impulsando principalmente tres puntos de agenda: el ordenamiento de la hacienda pública, punto en común con las administraciones de Ulate y Echandi; la reinstauración de la banca privada; y el cese al crecimiento del aparato estatal y sus formas intervencionistas en la economía.

Los dos últimos puntos de esta agenda tienen en común la base ideológica de que el Estado solamente debe servir para proveer de infraestructura a la iniciativa económica privada y “coadyuvar a la realización personal y colectiva de los propios interesados, no debiendo ser en ningún caso un sustituto del esfuerzo propio y de las iniciativas emanadas de los grupos organizados” (Rovira, 2000, p. 174). Es decir, la consolidación ideológica que logró el gobierno de Trejos no es otra que la liberalización de la economía. De esta manera, la vieja burguesía, uno de los sectores perdedores de la guerra de 1948, reclamaba su poder económico y político a través de una agenda que proponía que el Estado no se metiera en la actualización de sus negocios y esfuerzos empresariales, agenda que extendían a un modelo económico para el conjunto del país.

Por su parte, el Partido Liberación Nacional, representante de la burguesía emergente y de la iniciativa de un proyecto de capitalismo industrial después de la guerra de 1948, promovió en sus gobiernos de esta época —la Junta Fundadora

(1948-1949), las administraciones de José María Figueres (1953-1958 y 1970-1974), el de Francisco Orlich (1962-1966) y el de Daniel Oduber (1974-1978)— una política de alto intervencionismo estatal en la economía. De hecho, llegaron a inaugurar el estado empresario en 1972 (Asamblea Legislativa de Costa Rica, 1972, Ley 5122), con la formación de la Corporación Costarricense de Desarrollo (CODESA), como es ampliamente conocido. Este intervencionismo estatal, con su posterior forma empresarial, junto con el conjunto de garantías sociales que se crearon en Costa Rica a partir de 1940 y con políticas económicas específicas, como la nacionalización de la banca, en 1948, son el basamento de un perfil ideológico socialdemócrata.

Por otra parte, los grupos empresariales e intelectuales proponentes y difusores del neoliberalismo en Costa Rica tuvieron un primer impulso en 1965, cuando Friedrich Hayek visitó el país invitado por la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE), tal como expone el historiador David Díaz Arias (2021). Sin embargo, su primer momento de significativa visibilización fue en la campaña política de 1978, gracias a que la Coalición Unidad, con Rodrigo Carazo como candidato, elaboró un programa político con algunas orientaciones compatibles con lo que años más tarde se presentó abiertamente como la agenda neoliberal¹⁰.

Debido a que Coalición Unidad debía romper con ocho años seguidos de gobiernos del PLN, para ganar las elecciones era necesario que su campaña estuviera dirigida a criticar los elementos problemáticos y polémicos de la gestión estadista, no solamente administrativa, aun cuando Carazo hubiese formado parte de este partido años atrás. Así las cosas, la campaña de Coalición Unidad tuvo entre sus principales ejes una agresiva crítica a la corrupción y al tamaño del Estado. Este último asunto se desdoblaba en la burocracia y en la intervención estatal de la dinámica económica. En efecto, como explica Díaz, Carazo proponía que, como presidente, detendría el “capitalismo estatizante” (p. 28). Parece innecesario redundar en el trasfondo ideológico del neoliberalismo, en tanto este es en sí mismo una ideología dentro de la dinámica de acumulación capitalista (Gallardo, 2007).

Pues bien, al comparar las tres vertientes ideológicas mencionadas, es posible concluir que la primera, la consolidación de una propuesta liberal en el gobierno de José Joaquín Trejos, y la tercera, el neoliberalismo, tenían en común la convicción de que era necesario reducir la burocracia y limitar fuertemente la participación del Estado en la economía, para dejarla disponible a las leyes del mercado, donde la iniciativa privada debía ser la principal protagonista. Aunque no se puede equiparar la consolidación económica hecha en el gobierno de Trejos con la propuesta neoliberal —puesto que históricamente tienen raíces diferentes, en tanto aquella era un resurgimiento de la vieja burguesía nacional, mientras que esta está afincada más directamente en el capital transnacional, sobre todo estadounidense—, para los efectos de oposición a un Estado grande, intervencionista y empresario, son muy similares.

Así, en resumen, quedan dos vertientes ideológicas con acceso al poder político entre 1960 y 1980: la que apuntaba al sostenimiento de la participación del Estado en la economía y la que pretendía reducir dicha participación¹¹. En otros

términos, puede hablarse de un enfrentamiento entre el PLN y las corrientes liberales y neoliberales, o bien entre la socialdemocracia y el liberalismo y neoliberalismo. En virtud del meollo del conflicto, a saber, el tamaño y la participación del Estado en la economía, recuérdese lo expuesto, en relación con las esperanzas colectivas, sobre cómo las construcciones hechas por el Estado representaban su perfil de “bienestar”. Allí se mencionó que no dejaba de ser polémico que el Estado fuera el “constructor número uno”, asunto que fue aprovechado por diversos sectores para proponer su reducción y la privatización de sus instituciones, tal y como sostenía *Editorial: La construcción, el sector más afectado* (1980).

Con todo, resulta claramente visible el conflicto entre las dos vertientes ideológicas¹². En apariencia, eran opuestas, pero, si realmente lo eran, ¿cómo ambas representaban al progreso, que era, en última instancia, la faceta ideológica de la esperanza? La respuesta es fácil: cada grupo defendía su propuesta de política económica como la correcta. Para dar dos ejemplos sencillos y, si se quiere, extremos, puede revisarse el artículo cuatro de la ley de creación de CODESA, que dice “la corporación tendrá como objetivo promover el desarrollo económico del país, mediante el fortalecimiento de las empresas privadas costarricenses dentro del régimen nacional de economía mixta” (Asamblea Legislativa de Costa Rica, Ley 5122, 1972). Asimismo, existe un campo pagado de Carazo en el periódico *La Nación*, que Díaz (2021) cita para demostrar cómo una de las estrategias de la campaña de este candidato fue posicionarse ante la opinión pública como un hombre de familia: “Debemos salvar al país fortaleciendo la dignidad del hogar costarricense. El progreso de Costa Rica se asienta sobre la unidad y moralidad de cada uno de sus hogares” (p. 24)¹³.

Por supuesto, cada vertiente se esforzaba por insistir que lo que proponía era para la satisfacción compartida, aquel difuso y escurridizo bien común mencionado anteriormente, y su vehículo ideológico principal era el progreso. Así, sin importar que una u otra vertiente se pregonara desde el poder político, ya fuera por los gobiernos del PLN, ya fuera por los gobiernos de sus opositores, a los ciudadanos siempre se les decía que el país estaba en buenas manos, que las cosas seguirían mejorando. Mario y Asalia lo dijeron de una manera nítida, “a nosotros nunca nos vendieron pesimismo” (comunicación personal, 19 de febrero de 2024).

Esta opinión de Mario y Asalia tiene como parámetros contextuales, además, la crecientemente favorable situación económica que vivió Costa Rica durante toda la década de 1960 y la primera mitad de 1970, así como los efectos de la Alianza para el Progreso impulsada por la presidencia estadounidense de John F. Kennedy como una medida estratégica geopolítica para evitar el ingreso y avance del comunismo en el continente y que empezó a regir en Costa Rica a partir de su publicación el 18 de julio de 1962 (Asamblea Legislativa de Costa Rica, Ley 3011, 1962). Esta alianza, antecedida por el Acta de Bogotá, tenía entre sus fines:

la implantación de un programa interamericano de desarrollo social que tienda a la ejecución de medidas para mejorar el bienestar rural, el uso de la tierra, la vivienda, los servicios colectivos, los sistemas educativos, los servicios de adiestramiento, y la salubridad pública,

y para la movilización de los recursos locales. (Asamblea Legislativa de Costa Rica, Ley 3011, 1962).

Como observa en la cita, la alianza se configuraba como un programa de asistencia social, a partir de la emisión de créditos con intereses bajos y ventajosos (Krause, 1963), para apoyar a algunos Estados latinoamericanos, entre ellos Costa Rica, en el mejoramiento de la calidad de vida de la población en aspectos a los que dichos Estados, a través de sus diversas políticas económicas, no habían llegado o habían llegado con poco éxito. Esto quiere decir, desde luego, que el programa de la Alianza llegó, al menos en Costa Rica, como una medida para componer una situación que ya tenía sus males, razón por la cual personajes de renombre nacional, como Figueres (1962), la criticaban por intempestiva en el periódico *La República*:

Poca gente parece darse cuenta de que la Alianza es un esfuerzo tardío. Si hubiera llegado antes, por ejemplo hace diez años, cuando los precios de los artículos latinoamericanos estaban a un nivel relativamente satisfactorio, y cuando los dictadores derrocados no eran reemplazados por regímenes comunistas, tal vez entonces la introducción de programas y el suministro ordenado de capital, hubieran sido decisivos para acelerar el proceso de crecimiento económico. Pero en 1962, después de un largo periodo de bajas de precios y de agitaciones políticas, el estado de la mayoría de los países es tan grave que necesitan primero medidas de emergencia, y luego, o simultáneamente, la aplicación de programas. (p. 6)

Hay que prestar atención al hecho de que esta opinión de Figueres, compartida en una conferencia en la Unión Panamericana en Washington, fue emitida en el mismo año en que la Alianza entró en acción, por lo que no había transcurrido tiempo aún para observar sus efectos. Así, sin duda, lo que Figueres decía no representaba la opinión de toda la población costarricense, la cual difícilmente era uniforme, pero sí tenía, desde ese mismo año, expresiones favorables vinculadas al convenio con Estados Unidos. Por ejemplo, en 1962, el Club Cultural publicó, también en *La República*, un artículo intitulado *Cruzada “Juventud con la Alianza para el Progreso”*, en el que llamaba al estudiantado universitario a apoyar la alianza y luchar contra el comunismo. Pero después de unos años, cuando los efectos de la Alianza ya eran visibles, como en 1965, era posible notar su apoyo ciudadano. Al ser preguntado por el diario *La Prensa Libre* “¿qué representa para usted la “Alianza para el Progreso?”, un habitante de la capital respondió que esta

representa el estímulo de un gobierno económicamente poderoso para la realización de obras de bien comunal, tales como carreteras, edificios y otros proyectos costosos, a los gobiernos latinoamericanos que no están facultados económicamente para llevar a cabo tales obras. Tiene el mérito de que no necesita propaganda porque ésta (sic) se hace por sí sola, cuando el resultado de una labor salta a la vista de los pueblos... Constituye la Alianza la gran obra del Gobierno norteamericano al cristalizar una idea que era muy necesaria para el progreso de los pueblos latinoamericanos. (La Calle, 1965, p. 4)

Entonces, si bien la Alianza tenía un trasfondo geopolítico asociado a impedir la influencia del comunismo en América Latina, era también apreciada por parte de la población debido a su impacto en el mejoramiento del país en aspectos de bienestar

social. Más aún, no es una exageración pensar que el mismo programa de la Alianza, con sus acciones concretas, sirviera indirectamente como una especie de contención a las ideologías y a las propuestas políticas que emergieron en el gobierno de José Joaquín Trejos. Lo anterior con el fin de reducir las instituciones del Estado, con sus perfiles de seguridad y bienestar social, a pesar de que la contención principal consistió en la mayoría liberacionista que dominó la Asamblea Legislativa, durante el periodo de 1966 a 1970 (Rovira, 2000).

Efectivamente, la Alianza no era de perfil socialdemócrata ni tenía dentro de sus exigencias el aumento del tamaño del Estado, mucho menos de la burocracia, sino su adecuación a las exigencias de la economía internacional comandada por Estados Unidos. Sin embargo, en su afán de producir cierto nivel de bienestar, como una forma de demostración de que el capitalismo era mejor que el comunismo para el bien común, su Comité Directivo, en 1968, en una nota que reprodujo *La República*, le insistió a los Estados latinoamericanos en la necesidad de

expandirse y fortalecer, aún más, el contenido social de la política de desarrollo, como el fundamento esencial de un progreso económico duradero, y de la estabilidad política. El “contenido social” no debe perseguirse tan solo a través de la ampliación de los servicios públicos del gasto del gobierno, sino mediante reformas sociales que mejoren las estructuras y la distribución de los ingresos.

Para continuar, un párrafo más abajo diciendo que “es indispensable, además, que se persista en los empeños por adaptar gradualmente la base institucional y la administración a las exigencias de las políticas de desarrollo. (*Urgentes las reformas en Latinoamérica*, 1968, p. 2)

Con todo este panorama, es fácil entender que a la generación de Mario y Asalia, educada en las escuelas públicas de la década de 1960, nunca le vendieran pesimismo. Al contrario, la constante ideológica de este tipo de progreso le aparecía en los periódicos, en la opinión pública y en las escuelas, donde los comedores estudiantiles se atestaban de comida y “leche y enormes quesos amarillos” (Mario, comunicación personal, 19 de febrero de 2024) provenientes de la “ayuda” estadounidense, para revestir de esperanza la idea de un futuro promisorio.

Allí, en los centros educativos públicos, a través de la comida y otros beneficios, la corriente ideológica ligada al progreso capitalista hacía su propia propaganda, tal cual decía el habitante de la capital que fue entrevistado por *La Prensa Libre* en 1965. No era un accidente ni una presencia casual, ya que las escuelas y colegios son por antonomasia lugares donde se cultivan ideologías (Althusser, 1987). Basta leer los libros de texto de Estudios Sociales, que eran principalmente guías de apoyo para que el personal docente impartiera sus lecciones y no libros disponibles para las personas estudiantes. De esta forma, existía en ellos una marcada propensión hacia exponer las virtudes de Estados Unidos en detrimento de sus opositores, especialmente en los textos dirigidos a décimo y undécimo año (Fernández, 1968; Villalobos, 1968, 1970).

En estos libros se afirma, sin demostraciones, que los países pobres viven en esa condición debido, sobre todo, a que carecen de legislaciones que estimulen el capital y que, en consecuencia, para salir de la pobreza la tarea más importante es atraer capital (Villalobos, 1968). Por consiguiente, Estados Unidos es la potencia que más favores hace a los países pobres, cargando en soledad el peso de la solidaridad internacional, gracias a sus diversos programas de ayuda social, pero, también, a causa de su constante inversión en capitales (Villalobos, 1968, 1970).

Empero, no era lo anterior suficiente para que los libros abrazaran la dinámica capitalista por completo, ni en su versión más liberal, puesto que también mencionan los problemas serios que generó el capitalismo sin restricciones (Villalobos, 1970), en su primera etapa europea post-Revolución Industrial, así como el menester de que los Estados planifiquen la economía (Villalobos, 1968). Es decir, los libros de textos de 1968 y 1970, usados en Estudios Sociales en las secundarias costarricenses, cultivaban la ideología dominante de la época, para reproducir las condiciones necesarias para el capitalismo tal cual se vivía en el momento en Costa Rica, que era de planificación económica, de intervención estatal y, quizás lo más importante, amparado y promovido por los Estados Unidos. Las esperanzas se concentraban en lo que podía producir un sistema social de este tipo, contrario al comunismo (Ovares, 2015).

Ahora bien, sobre el comunismo¹⁴ también se hablaba, pero no es de extrañar que eran cuestiones desacertadas. Por ejemplo, se decía que el mundo de esa época, o sea, el final de la década de 1960 e inicios de la siguiente, enfrentaba a dos sistemas, el capitalismo y el marxismo (Villalobos, 1970). Evidentemente, esto es inexacto porque el marxismo es una teoría social, no un sistema económico o político. Sin embargo, la metonimia con la cual se refieren los libros al comunismo tenía una razón de ser, aparte de la ignorancia producida por los sesgos ideológicos. El motivo principal era hacer del marxismo un “hombre de paja” para criticar sus supuestos absurdos y, con ello, demoler también al comunismo (Villalobos, 1970; Fernández, 1968). A este último, por su parte, se le negaban sus contribuciones históricas. Así, en el libro para séptimo año (Villalobos, 1975), se le conceden todos los créditos de las reformas de seguridad social hechas en Costa Rica en la década de 1940 al presidente Calderón Guardia, omitiendo toda participación del Partido Comunista¹⁵.

Por último, los libros se posicionan a favor de la doctrina social de la Iglesia Católica, a la que no critican, sino que presentan como derivación directa de la santidad, valentía y sabiduría de los diferentes Papas que la han confeccionado. Este asunto fue una práctica común en los cursos del capitalismo en Costa Rica, pues hubo opositores al PLN que vistieron sus ínfulas liberales o neoliberales de social-cristianismo (Díaz, 2021; Rovira, 2000).

A fin de cuentas, en la enseñanza de Estudios Sociales de secundaria se tenía una plataforma ideológica-discursiva para hacer florecer las ideas de progreso bajo el seno estadounidense. Este capitalismo aunque no estaba todavía no completamente abierto al dejar hacer y dejar pasar, sí se oponía ferozmente a las doctrinas comu-

nistas. Si el progreso capitalista era la esperanza, las calamidades comunistas eran el miedo, lo que se analizará en un artículo aparte.

CONCLUSIONES

Las esperanzas individuales y colectivas fueron parte de una vivencia cotidiana que se relacionó directamente con la ideología de progreso. Esto quiere decir que las ideas de progreso no eran simplemente un correlato de la vida afectiva diaria, sino un factor transversal y estructural en esta.

Desde el punto de vista individual, la esperanza de progresar se vinculaba con otras esperanzas, como la de estudiar, tener una casa y ser empresario. Es curioso que las personas informantes de este trabajo no hablaron de esperanza en relación con la necesidad de conseguir un empleo, sino de seguridad. Aquí es importante recordar que, desde la filosofía de Spinoza, la cual ha sido la perspectiva teórica de este artículo, el afecto de la esperanza está relacionado con la duda. Si la duda se disipa, la esperanza se convierte en seguridad. De esta manera, cuando las personas informantes decían tener esperanza de tener una casa, por ejemplo, es porque tenían dudas de poder lograrlo, aun cuando la situación económica del país les hiciera creer, al mismo tiempo, que tener un empleo era algo que estaba asegurado. Ciertamente, la explicación de esta diferencia podría ser que un empleo no garantiza una casa, pues el costo de esta puede exceder por mucho la capacidad de pago de deuda con un salario.

Asimismo, la esperanza de ser empresario estaba notoriamente relacionada con un ideal impulsado por el sistema económico capitalista, asunto que conduce a la necesidad de analizar las esperanzas desde un punto de vista colectivo, donde, una vez más, la idea de progreso era el vehículo ideológico de la esperanza. Si a lo anterior se suma el hecho de que el progreso no era abstracto, sino que tenía formas concretas en un tipo de capitalismo patrocinado por los Estados Unidos, puede fácilmente afirmarse que dicho capitalismo se vivía diariamente de muchas maneras, como en las transacciones económicas, pero también en la afectividad de las alegrías futuras.

En efecto, las esperanzas de la población decían algo sobre el tipo de desarrollo social: se deseaba progresar. Debido a que, en Costa Rica, el progreso era una preocupación importante y revestía ideológicamente al afecto de esperanza, que es muy potente para movilizar a los distintos sectores sociales, los grupos con acceso al poder político y aquellos que representaban a Estados Unidos se esforzaron por vestir al sistema económico capitalista como su garante. Así, sectores amplios de la población depositaron sus esperanzas en las ideologías que acompañaban a dicho sistema.

Como el miedo es el afecto contrario a la esperanza, es esperable que quienes defendían al capitalismo como causa de esperanza argumentaran que lo opuesto a este era motivo de miedo. A este último afecto y a su relación con el comunismo se analizará en otro artículo que está en continuidad con este.

NOTAS

- 1 Un buen texto para comprender las cercanías entre la versión de ideología basada en la filosofía de Spinoza y la ideología tal y como comúnmente la entiende el marxismo es el primer capítulo, “Sobre la interpretación. La literatura como acto socialmente simbólico”, del famoso libro de Frederic Jameson *Documentos de cultura, documentos de barbarie* (1989). Allí, el autor discute, entre muchos otros, con la interpretación de Althusser de este mismo problema.
- 2 Los textos de estas personas autoras a los que se hace referencia son solo una muestra, puesto que su producción es, en la mayoría de los casos, muy amplia.
- 3 Con la filosofía de Spinoza (1987) como clave de lectura parece desacertado el análisis de Solana (2020), que sostiene que los afectos no permiten comprender la complejidad del cuerpo, como sí lo hacen las emociones. Curiosamente, la autora critica la utilización de los afectos como categoría de análisis, pero no incluye dentro de su examen a Spinoza, quien es, sin duda, el más potente filósofo que considera los afectos.
- 4 Para mayor extensión y profundidad sobre la novela como fuente histórica se puede consultar los siguientes artículos: Ayala (2005); Cruz (2021); López-Martínez (2015).
- 5 Para un examen del primer nivel, véase Ferlini (2024), en especial el segundo capítulo. Por otra parte, queda pendiente, para otro estudio, la comparación de la esperanza de tener casa entre las poblaciones con estudios universitarios y una profesión y las poblaciones sin estudios y sin profesión.
- 6 Se toma en cuenta a la población mayor de 19 años porque así está organizado el censo de 1973. Ciertamente, la cifra podría ser más precisa si se tuviera el dato exacto de las personas que aprobaron la educación secundaria, incluyendo aquellas de 17 y 18 años; si, además, se pudiera filtrar quiénes aprobaron los requisitos mínimos de ingreso a la universidad y si, también, se pudiera excluir a la población mayor que no tenía en sus planes ingresar a la educación superior.
- 7 Para 1973, que es un año cercano al punto medio del periodo de estudio de este trabajo, por ejemplo, la población económicamente activa era de 585 313 personas, de las cuales, 189 813, o sea, un 32,4 %, tenían un trabajo remunerado con un salario (Dirección General de Estadística y Censos, 1974). Empero, el desempleo, para ese mismo año fue de 7,4 %, para 1976 fue de 6,2 %, para 1977 fue de 4,6 %, para 1978 fue de 4,5 % y para 1979, 4,9 %. *Cfr.* El trabajo de Rojas (1980). Asimismo, para estudios complementarios sobre este tema, véase el estudio de Argüello y Lavell (1990), así como Quesada (1993). Para el trabajo en la ciudad de San José en un periodo posterior a 1980, puede revisarse el artículo de Tardanico (1990).
- 8 Por ejemplo, *Proyecto Rohrmoser-INVU bien encaminado* (1963); *Banco Popular reabrió créditos a trabajadores* (1972).
- 9 Para entender el problema de la vivienda, de raíces profundas, en la década posterior al periodo de estudio de este trabajo, léase Badilla y Cerdas (2018).
- 10 Para entender mejor las contradicciones del gobierno de Carazo, como, por ejemplo, tener un programa con tintes neoliberales, pero separar al país del FMI, véanse los artículos de Marchena (2022a, 2022b) y Jorge Rovira (1988)

- 11 Es importante subrayar que este análisis considera solamente las posturas ideológicas de entrada a un problema económico y político significativo, relacionado con el tamaño del Estado, la política económica y la crisis internacional, entre otros factores. Las acciones, que en años posteriores desarrollaron los distintos grupos que representaban las ideologías aquí indicadas, no son parte de lo analizado. Para entender estas acciones, remítase, de nuevo, al libro de Rovira (1988).
- 12 Para profundizar en las ideas sobre los conflictos intra élite, léase el artículo de Chavaría (2023). Asimismo, sobre estos conflictos en el contexto del incremento del consumo, véase Moreno (2024) y, en relación con los cambios en la ciudad a la luz de estos conflictos, Brenes (2024).
- 13 La fuente original de esta cita, tal y como indica Díaz, es “Campo pagado: Nuestro saludo a los costarricenses en la Semana de Integración Familiar”, *La Nación*, 11 de septiembre de 1977, 27A.
- 14 Un análisis más amplio sobre el comunismo y su relación con los afectos será hecho en otro artículo, ya anunciado en la introducción, que estará en continuidad con este, y que tendrá, como objetivo principal, el mismo objetivo de este texto, pero en relación con el miedo, pues, recuérdese, la esperanza y el miedo son dos reversos de una misma operación afectiva. Allí, el miedo no se verá simplemente como negación, esto es, como falta de progreso, sino que tendrá, también, sus elementos positivos, es decir, que le son propios y constituyentes.
- 15 Para un análisis amplio de este asunto, cfr. Molina (2016).

REFERENCIAS

20.000 alumnos este año en la U. (1972, 24 de enero). *Semanario Universidad*.

Althusser, L. (1987). *Ideología y aparatos ideológicos del Estado*. Quinto Sol.

Araya, M. (2010). *San José: de París “en miniatura” al malestar en la ciudad. Medios de comunicación e imaginarios urbanos*. Editorial Universidad Estatal a Distancia.

Argüello, M., & Lavell, A. (1990). Estado y empleo público en Costa Rica, 1950-1986. En A. Marshall (Comp.), *El empleo público frente a la crisis. Estudios sobre América Latina* (pp. 157-183). Instituto Internacional de Estudios Laborales.

Asamblea Legislativa de Costa Rica. (1958-1982). *Mensajes presidenciales pronunciados ante la Asamblea*. Servicios documentales.

Asamblea Legislativa de Costa Rica. (1962, 18 de julio). Convenio de la Alianza para el Progreso con los Estados Unidos (AID) (Ley 3011). En *Colección de leyes y decretos, 1962* (p. 80). Imprenta nacional.

Asamblea Legislativa de Costa Rica. (1971, 4 de mayo). Ley de creación del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) (Ley 4760). En *Colección de leyes y decretos, 1971* (p. 850).

Asamblea Legislativa de Costa Rica. (1971, 10 de junio). Ley orgánica del Instituto Tecnológico de Costa Rica (Ley 4777). En *Colección de leyes y decretos, 1971* (p. 1184). <http://www.pgrweb.>

go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=6766&nValor3=7203&strTipM=TC

Asamblea Legislativa de Costa Rica. (1972, 16 de noviembre). Crea la Corporación Costarricense de Desarrollo CODESA (Ley 5122). En *Colección de leyes y decretos, 1972* (p. 1228). http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_norma.aspx?param1=NRM&nValor1=1&nValor2=8862&nValor3=9499&strTipM=FN

Asamblea Legislativa de Costa Rica. (1973, 15 de febrero). Ley de creación de la Universidad Nacional (Ley 5182). En *Colección de leyes y decretos, 1973* (p. 298). http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_texto_completo.aspx?param1=NRTC&nValor1=1&nValor2=8315&nValor3=8925&strTipM=TC

Asamblea Legislativa de Costa Rica. (1977, 3 de marzo). Crea la Universidad Nacional a Distancia (UNED) (Ley 6044). En *Colección de leyes y decretos, 1977* (p. 530). http://www.pgrweb.go.cr/scij/Busqueda/Normativa/Normas/nrm_norma.aspx?param1=NRM&nValor1=1&nValor2=35470&nValor3=37392&strTipM=FN

Ayala, C. A. (2005). Margarite Yourcenar: el método histórico y la literatura. *Anuario colombiano de historia social y de la cultura*, (32), 309-315. <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/8197/8841>

Badilla, P., & Cerdas, J. (2018). *Votos por vivienda: el caso de una clientela movilizada. San José, 1980-1990*. Editorial Universidad Nacional.

Banco Popular reabrió créditos a trabajadores. (1972, 21 de febrero). *La República*, 24. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20republica/la%20republica%201972/La%20Republica_21_1%20feb%201972.pdf

Bonilla, A. (2018). Circulación de saberes del urbanismo y redes transnacionales del INVU, 1954-1970. *Revista Reflexiones*, 97(2), 87-106. <https://doi.org/10.15517/rr.v97i2.32811>

Bolufer, M. (2018). Afectos razonables: equilibrios de la sensibilidad dieciochesca. En L. E. Delgado, P. Fernández, & J. Labanyi (Eds.), *La cultura de las emociones y las emociones en la cultura española contemporánea (siglos XVIII-XXI)* (pp.35-56). Cátedra.

Brenes, M. A. (2024). “La ciudad se apura a renovarse”. La Plaza de la Cultura en San José, Costa Rica (1969-1982). *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 25(1), 1-25. <https://doi.org/10.15517/dre.v25i1.56180>

Cañas, A. (1984). *Una casa en el barrio El Carmen*. Editorial Costa Rica.

Carballo, J. (1980, 14 de diciembre). Escasez de vivienda es problema social. *La República*, 7. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20republica/la%20republica%201980/La%20Republica_14%20dic%201980.pdf

Cerdas, R. (1979). Del Estado intervencionista al Estado empresario (notas para el estudio del Estado en Costa Rica). *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 5(1), 81-97. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/anuario/article/view/3324>

- Chacón, E. J. (2016-2017). Un recorrido histórico hacia la comprensión de la dualidad de la vivienda como un derecho y mercancía: el caso de la vivienda de interés social costarricense. *Realidades*, 6(2), 125-129. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8061942>
- Chavarría, N. (2023). “Nunca nos beneficiamos a costa de otros sectores”: industria privada costarricense frente a la crisis económica (1978-1985). *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 24(2), 1-31. <https://doi.org/10.15517/dre.v24i2.53344>
- Cousin, K. (2020). El surgimiento de las PYMES en Costa Rica desde una perspectiva histórica-económica (1950-2018). *Revista de Ciencias Sociales*, 3(169), 27-51. <https://www.redalyc.org/journal/153/15365453003/html/>
- Cruz, D. É. (2021). Historiografía y literatura: algunas consideraciones acerca de la literatura escrita por testimonios de hechos históricos. *Poligramas*, (51), 199-212. <https://doi.org/10.25100/poligramas.v0i51.10896>
- Cruzada “Juventud con la Alianza para el Progreso”. (1962, 6 de mayo). *La República*, 22. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20república/la%20república%201962/La%20Republica_%206%20may%201962.pdf
- Delgado, L. E., Fernández, P., & Labanyi, J. (Eds.). (2018). *La cultura de las emociones y las emociones en la cultura española contemporánea (siglos XVIII-XXI)*. Cátedra.
- Díaz, D. (2021). *Chicago Boys del trópico: historia del neoliberalismo en Costa Rica (1965-2000)*. Editorial de la Universidad de Costa Rica/CIHAC.
- Dirección General de Estadística y Censos. (1960). Anuarios Estadísticos.
- Dirección General de Estadística y Censos. (1975). Anuarios Estadísticos.
- Dirección General de Estadística y Censos. (1974). *Censo de población 1973*. <https://inec.cr/wwwisis/documentos/INEC/CensosBorrar/1973%20-%20Censo%20de%20Poblaci%F3n%20de%20CR/1973%20-%20Censo%20de%20Poblaci%f3n%20de%20CR%20-%20Tomo%201.pdf>
- Editorial: La construcción, el sector más afectado. (1980, 28 de noviembre). *La República*, p. 34. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20república/la%20república%201980/La%20Republica_28_2%20nov%201980.pdf
- El Hospital Nacional de Niños Dr. Carlos Sáenz Herrera en el XV aniversario de su fundación 1964-1979. (1979). *Hospitales de Costa Rica*, (1-2), 3-4. <https://www.binasss.sa.cr/revistas/hospitales/art51.pdf>
- Ferlini, H. (2024). *Alegría, tristeza y deseo. Historia de los afectos de los habitantes de San José en torno a la vida cotidiana en la ciudad, 1960-1980* [Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica]. Repositorio Kérwá. <https://hdl.handle.net/10669/101676>
- Fernández, J. M. (1968). *Tesario de Estudios Sociales para Bachillerato*. Serpo.

- Figueres, J. (1962, 21 de julio). Para el progreso la Alianza. *La República*, 6. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20republica/la%20republica%201962/La%20Republica_%2021%20%20jul%201962.pdf
- Gallardo, H. (2007). *Democratización y democracia en América Latina*. Ediciones Desde Abajo.
- Garita, C. (2023, setiembre). *Por el derecho a estudiar: el primer sistema de becas de la UCR*. Museo UCR. <https://museo.ucr.ac.cr/primersistemadebecas.html>
- Harvey, D. (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*. Akal.
- Instituto Nacional de Vivienda y Urbanismo. (1970). *Memoria 1970*. Asamblea Legislativa. <https://www.asamblea.go.cr/sd/Memoriasgobierno/Memoria%20%201970%20Instituto%20Nacional%20de%20Vivienda%20y%20Urbanismo%20INVU.pdf>
- Instituto Nacional de Vivienda y Universo. (1980). *Memoria 1980*. Asamblea Legislativa. <https://www.asamblea.go.cr/sd/Memoriasgobierno/Memoria%201980.pdf>
- Izquierdo, C. (2016). Capítulo veinticuatro. “¿Y dónde cree usted que podemos los pobres conseguir casa?” Condiciones de vivienda, especulación y crecimiento urbano en el cantón central de San José, Costa Rica. 1953-1970. En R. Viales, & D. Díaz (Eds.), *Historia de las desigualdades sociales en América Central. Una visión interdisciplinaria. Siglos XVIII-XXI* (pp. 484-513). CIHAC.
- Jameson, F. (1989). *Documentos de cultura, documentos de barbarie*. Visor.
- Krause, W. (1963). La Alianza para el Progreso. *Journal of Inter-American Studies*, 5(1), 67-81. <https://doi.org/10.2307/165285>
- La Calle. (1965, 18 de agosto). *La Prensa Libre*, 4. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20prensa%20libre/la%20prensa%20libre%201965/LA%20PRENSA%20LIBRE_18%20AGO%201965_Parte1.pdf
- Lefebvre, H. (2017). *El derecho a la ciudad*. Capitán Swing.
- López-Martínez, A. R. (2015). La novela como documento histórico de la cultura: ideas para un consenso. *Historia Caribe*, 10(27), 199-230. <https://doi.org/10.15648/hc.27.2015.7>
- Marchena, J. (2022a). Una insospechada crisis: el gobierno de Rodrigo Carazo Odio y su ambivalente compromiso con la reforma “neoliberal” (1978-1982). Primera parte. *Revista de Historia*, (85), 33-57. <https://doi.org/10.15359/rh.85.4>
- Marchena, J. (2022b). Una insospechada crisis: el gobierno de Rodrigo Carazo Odio y su ambivalente compromiso con la reforma “neoliberal” (1978-1982). Segunda parte. *Revista de Historia*, (86), 1-28. <https://doi.org/10.15359/rh.86.2>
- Molina, I. (2016). *Anticomunismo reformista, competencia electoral y cuestión social en Costa Rica (1931-1948)*. Editorial Costa Rica.

- Moreno, M. D. (2024). Expansión del consumo doméstico de bienes industriales en Costa Rica entre 1953-1984. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 25(1), 1-25. <https://doi.org/10.15517/dre.v25i1.55347>
- Ovares, F. E. (2015). Análisis de contenido ideológico en los textos de ODECA y ROCAP. *Revista Educación*, 2(2), 95-100. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/educacion/article/view/18684>
- Proyecto Rohrmoser-INVU bien encaminado. (1963, 9 de octubre). *La República*, 19. https://www.sinabi.go.cr/ver/biblioteca%20digital/periodicos/la%20republica/la%20republica%201963/La%20Republica_%209%20oct%201963.pdf
- Quesada, R. (1993). *Costa Rica: evolución de la población económicamente activa. Periodo 1950-1990*. Perspectivas futuras. CELADE. <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/95a9d965-cd76-458d-8449-3b479ecd4288/content>
- Reddy, W. (1997). Against Constructionism: the historical ethnography of emotions. *Current Anthropology*, 38(3), 327-351. <https://doi.org/10.1086/204622>
- Rodríguez, J. (2008). Aspectos históricos sobre la pobreza en Costa Rica. El nacimiento del Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS) en 1971. *Diálogos. Revista Electrónica de Historia*, 9(Especial), 1440-1453. <https://doi.org/10.15517/dre.v9i0.31247>
- Rodríguez, J. (2012). *Las políticas sociales en materia de pobreza y su institucionalización en Costa Rica: 1970-1978: una aproximación histórica al Instituto Mixto de Ayuda Social (IMAS)* [Tesis de maestría, Universidad de Costa Rica]. Repositorio SIBDI. <https://repositorio.sibdi.ucr.ac.cr/handle/123456789/4531>
- Rodríguez, J. (2013). Papel del Estado en la solución de los problemas de salud pública en la población pobre de la ciudad de San José (1890-1930). *Revista Pensamiento Actual*, 2(3), 30-38. <https://archivo.revistas.ucr.ac.cr/index.php/pensamiento-actual/article/view/8024>
- Rojas, M. (1980). Costa Rica: el movimiento obrero y popular en el contexto de una crisis. *Anuario*, (6), 55-74. <https://www.jstor.org/stable/25661789#:~:text=https%3A/www.jstor.org/stable/25661789>
- Rosenwein, B. (2006). *Emotional communities in the early Middle Ages*. Cornell University Press.
- Rovira, J. (1988). *Costa Rica en los años '80*. Editorial Porvenir.
- Rovira, J. (2000). *Estado y política económica en Costa Rica. 1948-1970*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Sheers, M. (2012). Are emotions a kind of practice (and is that what makes them have a history)? A bourdieuan approach to understanding emotion. *History and Theory*, 51(2), 193-220. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2303.2012.00621.x>
- Solana, M. (2020). Afectos y emociones. ¿Una distinción útil? *Revista Diferencia(s)*, 1(10), 29-40. <https://www.revista.diferencias.com.ar/index.php/diferencias/article/view/206>

- Solís, P. (2012). Instituto Mixto de Ayuda Social: 40 años de historia (1971-2011) . IMAS-CIS-SISCA. <https://www.imas.go.cr/sites/default/files/content/IMAS-40-anos-Historia-1971-2011.pdf>
- Spinoza, B. (1987). *Ética demostrada según el orden geométrico*. Alianza Editorial.
- Stearns, P. (1994). *American Cool: constituting a Twentieth-Century emotional style*. New York University Press.
- Tardanico, R. (1990). Crisis económica y ajuste estructural: el mercado laboral en San José, Costa Rica, 1979-1987. *Anuario de Estudios Centroamericanos*, 16(2), 93-115. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5075749.pdf>
- \$3 millones de AID para aliviar balanza de pagos. (1968, 5 de enero). *La República*.
- Universidad Autónoma de Centroamérica. (s.f.). *Historia de UACA*. <http://www.uaca.ac.cr/historia/>
- Urgentes las reformas en Latinoamérica. (1968, 5 de mayo). *La República*, 1-2. https://www.sinabi.go.cr/ver//biblioteca%20digital/periodicos/la%20república/la%20república%201968/La%20Republica_%205%20may%201968.pdf
- Vargas, L. P. (2003) *Modelo desarrollista y de industrialización sustitutiva*. Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Villalobos, G. (1968). *Estudios Sociales. Programa de reforma, IV año*. Área de Ciencias. Imprenta San Martín.
- Villalobos, G. (1970). *Estudios Sociales. Programa de reforma, V año*. Área de Ciencias. Imprenta San Martín.
- Villalobos, G. (1975). *Estudios Sociales 7. La comunidad costarricense*. Grafo Print.